

LA POSIBILIDAD DE LO IMPOSIBLE

Nadie pudo saber todavía donde se desarrolla la lucha entre las imágenes interiores, las *pre-imágenes*. Es tal su virtualidad, su evanescencia, tan sutil sus formas y sus colores que hasta podría decirse que son su *no-forma* y su *no-color*, en su atómico encuentro, los que producen el pigmento y la línea mental que después va a desarrollarse con cierta racionalidad. Esta posibilidad de la materia de producir en su seno la mismísima anti-materia, provocativa, contradictoria, arbitraria, es lo que genera el estado de felicidad, el *satori* que ilumina la inmensidad del alma de un creador.

Porque cuando después de esa dura gestación, pura intuición y desasosiego, se conforma, definitivamente, la imagen que perdurará como una “cosa” en el mercado del arte, ella mantendrá el tintineo, la íntima vacilación que le dio origen; ella tendrá esa “identidad” que la separa de otras ofertas parecidas o similares.

Siempre pensé que ese era la razón fundamental para que la obra de **Nora Iniesta** –sobre todo en su último período- luzca esa singularidad convocante de todo lo que la rodea.

Porque nadie puede decir que esa imagen de Eva Perón que luce en la mayoría de sus piezas expuestas, no es absolutamente repetida hasta la saturación visual. Fotos, posters, libros, han trasladado esa imagen sobrerrepetida hacia la zona colectiva del inconsciente y allí brilla como uno de los mayores íconos sociales, tal como ocurre con la sobrerrepetida foto del Ché, de Korda.

Y sin embargo, es la misma pero no es la misma, en manos de esta artista. El filtro, el tamiz, el origen está presente en algo que, sensatamente, pareciera imposible que ocurriera. Sucede que esa virtud de transformar lo imposible en varios posibles es una característica de los verdaderos creadores, de los que se arriesgan sin certeza de los límites ni de las profundidades. **Nora Iniesta** es, sin duda, uno de ellos.

José María Paolantonio